

Producción de Huevos

¿Triar o no triar?

K.A. Holleman

(California Poultry Letter, 1987: 5. 2-3)

La tría de las ponedoras es un verdadero arte, pudiendo estar orgullosos los avicultores que la practican de que al separar y eliminar a las gallinas que no ponen ahorran una buena cantidad de dinero.

Sin embargo, al explotarse hoy la mayor parte de gallinas en baterías, hay algunos avicultores que piensan que el practicar una tría origina un gran revuelo en el gallinero. Otros son de la opinión de que la elevada productividad de las modernas ponedoras elimina la necesidad de la tría. Y, en fin, otros, habiendo recurrido a una mano de obra alquilada para ello, no han quedado satisfechos con los resultados.

De ahí que tengamos que preguntarnos, ¿hay que triar o no?. Veamos lo que puede decirse al respecto.

Una gallina comiendo unos 100 g diarios de pienso tiene que poner al menos 2 huevos en una semana para pagar lo que come. Es obvio, pues, que una gallina que sólo pone un huevo por semana, o tal vez ninguno, apenas puede justificar su permanencia en el gallinero ¹.

En la actualidad y trabajando con las ponedoras de alta productividad de que se dispone, al cabo de 5 o 6 meses de puesta es fácil encontrar en un gallinero de un 3% a un 5% de gallinas que no se hallan en puesta. Si estas aves pueden ser identificadas y retiradas de la nave, tendremos la misma producción de huevos habiendo re-

ducido en un 3-5% el consumo de pienso. Y aunque no queramos contar con el ínfimo valor que puede tener una gallina de desecho -a veces sólo a 28 pts. por cabeza-, este ahorro en la alimentación basta para justificar económicamente el practicar una tría.

Desde el punto de vista sanitario también es lógico, por otra parte, el retirar a las aves obviamente enfermas, tullidas o emaciadas en el mismo momento en que se encuentren. Y si a éstas añadimos todas áquellas que muestran unos tarsos pigmentados de amarillo, una cloaca pequeña y reseca y unos huesos isquiones muy juntos, ya habremos identificado a la mayor parte de aves a ser eliminadas.

Si el avicultor comienza a practicar una tría al cabo de 6 meses de puesta, eliminando alrededor de un 1% de sus aves y sacando luego un 0,5% mensual más, a los 10 meses esto representará que tiene un 3% menos de gallinas ². De acuerdo con John Welter, de la Universidad de Clemson, esto le puede rendir unos beneficios equivalentes a unas 11.500 pts. por cada hora de trabajo que ha invertido en la tría. Pero además dispondrá de una manada más sana y las gallinas que le queden en la nave se encontrarán algo más anchas.

¹ La cuenta que nos saldría en España, con el pienso a 35 Ptas/Kg y los huevos a 100 Ptas/docena, sería de 3 huevos por semana. En este caso, toda gallina que pusiera sólo 2 o menos huevos por semana debería ser eliminada. (N. de la R).

² Esto no debería interpretarse literalmente en el sentido de triar cada mes una cifra determinada de aves. El estado sanitario de la manada y su producción tendrán siempre la última palabra, sirviendo como ejemplo de ello el que en una manada de ponedoras de la Real Escuela de Avicultura, que el mes de diciembre habían completado su 10^o mes de producción, solo se había tenido que triar un escaso 0,5% ... ¡siendo la puesta gallina/día en este momento de un 76%! (N. de la R).